

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 57, MARZO, 1997

Director

Adrián de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura

Patricio Palacios,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Jaime Zapata

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

Las mujeres son "invisibles" para los medios, salvo cuando son afectadas por accidentes, desastres y crímenes, o cuando son protagonistas del entretenimiento y de las notas sociales. A esta conclusión llegó Media-Watch, organización canadiense que el 18 de enero de 1995 realizó un monitoreo de medios de comunicación, en 71 países de los 5 continentes. Aunque este estudio reconoció un incremento de la presencia femenina en las salas de redacción (el 43% de los periodistas son mujeres), los estereotipos y discriminación sexista prevalece en la organización y en los contenidos mediáticos; por ejemplo, la mayoría de las periodistas cubren información considerada "adicional" y todavía las mujeres son marginales en la información: apenas un 17% de los protagonistas de las noticias publicadas aquel día fueron mujeres. Si consideramos que los medios son "el espacio público por excelencia" y que al insertarse en ellos se adquiere la masividad y "visibilidad" necesarias para legitimar posiciones en la sociedad, evidenciaremos la importancia que estos tienen en la lucha de los movimientos sociales, particularmente los feministas. En este sentido, en los últimos años se han desarrollado experiencias que han respondido exitosamente a los desafíos que plantea la comunicación y sus medios para "el fortalecimiento de la participación consciente y organizada de las mujeres, desde la perspectiva de género y de la diversidad". En **Sociedad, mujer y comunicación** entregamos novedosos aportes teóricos en torno a esta importante problemática, propuestas para incorporar la perspectiva de género en las políticas y estrategias de comunicación y el testimonio de experiencias en comunicación y uso de medios que, desde la perspectiva de la mujer, han orientado sus esfuerzos para democratizar, descentralizar y hacer más participativos los espacios comunicacionales. Chasqui agradece la colaboración de Alexandra Ayala para la elaboración de este módulo.

Desde que, en 1896, May Irwin y John C. Rice se besaron por primera vez ante una cámara de cine y, no obstante la candorosa e inocencia de su beso, provocaron un escándalo; hasta la profusión de senos y muslos que invaden el marketing, y la conspicua obscenidad que contamina inclusive la política; mucha agua ha pasado bajo el puente que une **Erotismo, pornografía y medios**. Si bien la distinción entre los dos primeros es inasible y difusa, hay algunos enfoques que establecen diametrales diferencias: mientras la pornografía es demostrativa, apela al espectáculo, se caracteriza por ser unidimensional, antiestética, primaria, grosera, "es la indecencia en sí misma"; por el contrario, el erotismo es imaginativo, apela al cerebro, se caracteriza por ser alusivo, simbólico, basado en la creación artística, es "una pasión pletórica de todos los sentidos". Sin embargo, hay autores como Gabriel Careaga que consideran a la pornografía "como un medio para descargar las tensiones sexuales por medio de la fantasía visual" y nos recuerda que la legalización de ella determinó una reducción del índice de criminalidad sexual en Dinamarca y Suecia. De todas formas, el sexo en cualquiera de sus expresiones (erotismo, pornografía, obscenidad) ha sido y es un negocio multimillonario y el pretexto para que los inefables censores, amparados en una moralidad dudosa, adopten medidas estúpidas, tal el caso del Código Hayes que en los años 40, en contubernio con el deleznable "macartismo", reglamentó la producción cinematográfica; entre otras medidas, obligó a maquillar el trasero de los monos a fin de que no parecieran pelados; así se confirma que "el erotismo -dice Jorge Enrique Adoum, quien trae a colación lo de aquel código- es una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo, lo demuestra el hecho de que quedan excluidos de él los imbéciles y los ignorantes". En este segundo módulo, Chasqui ofrece distintas aproximaciones a este polémico tema y el análisis de dos experiencias interesantes: la una sobre la radio erótica que busca recrear "el prohibido sonido del placer" y, la otra, sobre algo *Sui Generis*, una revista brasileña para el "tercer sexo", caso inédito que rompiendo tabúes aparece para satisfacer los requerimientos informativos de los homosexuales de Brasil.



SOCIEDAD, MUJER Y COMUNICACION

No obstante los avances de la causa feminista, todavía perduran estereotipos y discrimenes en la organización y contenidos mediáticos. Aquí, análisis, propuestas y experiencias.

- 4 Género, mujer y comunicación
Alexandra Ayala
- 8 Democracia, mujer y comunicación
Dafne Sabanes Plou
- 11 El enfoque de género en los medios
Hernán Reyes Aguinaga
- 16 Lenguaje y discriminación femenina
Alberto Pereira
- 19 Mujeres en Internet
Sally Burch
- 22 Con el alma en el cuerpo
Claudio Bardelli

- 24 La comunicación de género en ALAI
Irene León
- 27 Fempress: una estrategia de comunicación para la mujer
Adriana Santa Cruz
- 30 Enredadas: red de mujeres de AMARC
Tachi Arriola
- 33 Ecuador: Red de mujeres en comunicación
Magdalena Adoum



EROTISMO, PORNOGRAFIA Y MEDIOS

Mientras la pornografía es definida como "la indecencia en sí misma", el erotismo sería "una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo". Sin embargo, hay quienes consideran que la primera tiene como aspecto positivo "descargar las

tensiones sexuales". En cualquier caso, los medios han sido y son el escenario privilegiado de estas expresiones sexuales.

- 36 Entre el erotismo y la pornografía
Edmundo Ribadeneira
- 40 Erotismo: consideraciones generales
Sergio Inestrosa
- 43 Otra vez la censura, otra vez el erotismo
Jorge Enrique Adoum
- 47 Erotismo, pornografía y cine
José Rojas Bez
- 51 Eros visitando La Luna
Iris Disse
- 55 Brasil: periodismo para el tercer sexo
Valmir Costa





59 El mercado audiovisual latinoamericano
Octavio Getino

64 La información exterior en América Latina
Eleazar Díaz Rangel

68 Tumbas de papel
Estela Schindel

72 La ciencia como cultura
Manuel Calvo Hernando

75 Variedades de la luz y del abandono
Christian Ferrer

78 Una carpintería para periodistas
Jaime Abello B.

IDIOMA Y ESTILO

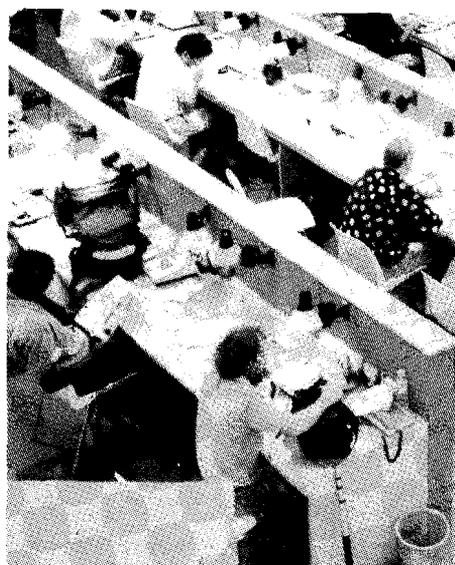
81 El periodista y la "a"
Hernán Rodríguez Castelo

84 Lenguaje científico y divulgación
Manuel Calvo Hernando

87 NOTICIAS

89 ACTIVIDADES DE CIESPAL

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Ruth. Acuarela. 83,5 x 69 cm

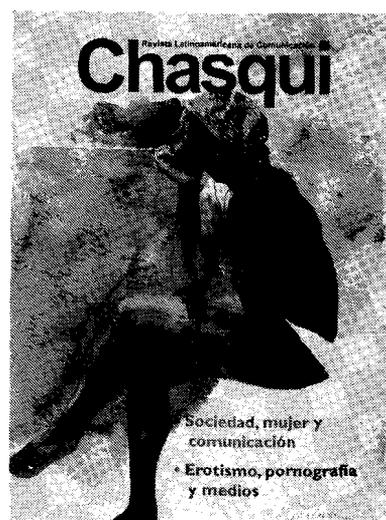
1985. Quito

CONTRAPORTADA

Carlota. Oleo 39 x 47 cm.

1992. París

JAIME ZAPATA



EROTISMO, PORNOGRAFIA Y CINE

¿Qué es el erotismo? ¿Qué es la pornografía? ¿En qué medida influyen sobre el espectador? ¿Cómo responder educativamente ante las diversas manifestaciones suyas en el cine y los demás medios artísticos? El autor reflexiona sobre estas cuestiones esenciales, distingue ambos conceptos y propone respuestas desprejuiciadas, no preconcebidas, sino fundamentadas, desde puntos de vista educativos, estéticos y críticos.



Partamos de algo evidente: la práctica inexistencia de lo sexual y lo erótico genuino, valedero, de algún modo rico, al margen de los fenómenos sociales y vitales. Lo contrario solo es concebible como un premeditado y desmedido esfuerzo de aislamiento o abstracción conducente a un empobrecimiento tendencioso, manipulador o falso.

Erotismo, arte, vida

Resulta imposible concebir en el arte -sobre todo en las obras que impliquen

JOSE ROJAS BEZ, cubano. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, investigador y docente universitario.

una fabulación o relato- cualquier tratamiento rico y genuino de lo sexual o lo erótico si este no figura dado en, al menos, algunas de sus esenciales vinculaciones con los problemas de la vida individual y social.

En una conversación con el director de cine Luis G. Berlanga, Vargas Llosa afirma: "Lo erótico en la vida jamás está separado del resto de la experiencia humana, y es en este contexto donde la vida del sexo encuentra su sentido y su

realización... No hay gran literatura erótica; o, mejor dicho, la gran literatura no puede ser solo erótica. Aunque, por cierto, dudo que haya gran literatura que, además de otras cosas, no sea también erótica... Durante algún tiempo creí que el género erótico era una forma extrema de la función cuestionadora, liberadora, de impugnación y desacato que me parecía la razón de ser de la literatura. Era una impresión ingenua, derivada de la pudibundez de la sociedad en la que vivía -el Perú de entonces no era muy diferente de la España ñoña de la época- y también de los rasgos de la literatura maldita dieciochesca, el único siglo en el que la literatura erótica llegó a ser revolucionaria. Lo fue no por las fornicaciones incandescentes que poblaban sus páginas, sino porque escritores como Sade, Diderot o Mirabeau expresaban, a través del erotismo, teorías audaces sobre la libertad humana y utopías sociales".

Muy atinado. Quizás pudiésemos señalar alguna excepción en el caso de la farsa (por el estilo de las antiguas prearistofánicas, las carnavalescas o de filmes como *Marquis*, de H. Zhoneaux), donde lo sexual puede ser no solo acentuado y sobreabundante sino aun exclusivo, gracias a las transmutaciones dadas por su propio espíritu cómico o farsesco. Y aun así, habríamos de considerar en qué medida tales actitudes y espíritu cómico llevan implícito el deseado vínculo con aspectos esenciales de la vida.

Ahora bien, ¿pudiéramos establecer un límite preciso -al menos dentro de nuestros marcos culturales específicos- entre el erotismo y la pornografía?, ¿delimitar una gama de fenómenos, recepciones o reacciones humanas capaces de marcar fronteras visibles entre ambos? Creemos que sí, y en ello juegan su función los conceptos de velamiento, insinuaciones, distanciamientos y "otredades" manejados por antiguos y modernos analistas.

Entre las consideraciones que, sin agotar el tema, resultan agudas, figuran las que, con trasfondo lacaniano, nos ofrece González Requena: "Es concebible postular una rotunda diferencia entre el erotismo y la pornografía. El erotismo está del lado del velo, del juego con una demora en la que un símbolo -estructurado en el juego de la presencia y de la



ausencia- se invoca. El velo del que hablamos puede, sin duda, tener la forma del vestido, pero no es ello, en todo caso, lo importante: el erotismo permanece aun cuando cae todo vestido si el cuerpo se mantiene velado, si sigue habitado por un cierto misterio -la intimidad, con todas sus retóricas escenográficas, tiene también que ver con ello. Por eso, el erotismo participa de una relación sagrada con el sexo, la misma que hace posible el amor, es decir, el reconocimiento del otro como diferente, como no especular, como alguien que, por diferente, puede dar y recibir. La pornografía, en cambio, se reconoce en la irrupción de una mirada profanadora: inscrita toda ella en el ámbito de lo imaginario, en una pulsión de ver hasta el final, de devorar con la mirada, no acepta, pues, ningún límite, no reconoce ningún misterio, nada sagrado ante lo que la mirada deba cesar pues no acepta, después de todo, diferencia alguna con el objeto de su mirada. El otro, pues, no es reconocido como ser -diferente-, sino tan solo como objeto de apropiación especular"².

En efecto, no cabe duda de que los conceptos de velamen, insinuación, intimidad, privacidad, distanciamiento y otredad son vitales para entender toda coincidencia y diferencia entre erotismo y pornografía.

La pornografía

¿Qué es, cabalmente, la pornografía? He aquí el deslinde quizás más necesario de todos. Comencemos

desprendiéndonos de un error común: llamar pornografía a toda incitación sexual, e incluso a toda sensualidad vinculada a la presentación de lo sexual por medio de imágenes o descripciones; sensualidad a la que generalmente se aplica no solo una simple catalogación de "pornografía" o "erotismo acentuado", entre otras, sino además su condena o su censura. Entonces, ¿qué es, realmente, la pornografía?

Primero, un fenómeno que tiene que ver, al menos, con dos elementos o polos y con un proceso (psicológico, expectativo...) de recepción: un sujeto (o sujetos) que asume de manera particular determinado objeto (escena, obra...).

Segundo, un fenómeno que conlleva, más que la gratuidad de lo sexual, su carácter de medio, recurso para provocar excitaciones y satisfacciones no propiamente estéticas, y ni siquiera vagamente sensuales, sino sexuales, sustitutivas de la sexualidad "normal" y, con frecuencia, compensatorias de emociones asociadas a determinadas estructuras de personalidad (sodomismo, etc.).

Tercero, una frecuente manipulación, de un público susceptible de ello, para "impactar", "impresionar", por medio de la presentación de "lo sexual" no común o exacerbado en mayor o menor grado, y la pérdida de la intimidad y de todo distanciamiento respetuoso o considerado del "otro".

Recepciones o asunciones propias de un sujeto particular, exacerbación y gratuidad de lo sexual, carácter sustitutivo y mediación manipuladora, son rasgos presentes en la manifestación propiamente pornográfica; amén de que suelen asociarse otros factores, incluso a menudo más impresionantes que la pura sexualidad. Según Linda Williams: "...las discusiones sobre lo **grueso** son a menudo una mezcla altamente confusa de varias categorías de excesos. Por ejemplo, la pornografía es hoy muy a menudo considerada excesiva por su violencia más que por su sexo, mientras las cintas de horror son excesivas en su desplazamiento del sexo a la violencia"³.

Recepciones y obras pornográficas

Volviendo al inicio de nuestro deslinde, nos gustaría insistir en el primer aspecto, la relación sujeto-obra, porque no cabe duda de que la pornografía es, an-

te todo, una "recepción pornográfica", dada en buena medida -aunque no absolutamente- por las cualidades psicológicas y generales del espectador y las condiciones de la expectación, más que por cualidades intrínsecas del objeto, aunque estas también suelen existir.

Ello explica, por ejemplo, la diversidad de apreciaciones y valoraciones asumidas en cada época, ambiente o grupo, ante la amplia gama en que se presentan lo sexual y lo erótico; así como el total rechazo de lo sexual y lo erótico por parte de individuos "hipersensibles" ante el más simple y casto desnudo humano, ya fuese por prejuicios y mojigatería o por enrevesados procesos inconscientes; o, por el contrario, el morboso disfrute ante, digamos, una lámina de anatomía.

Así, la pornografía supone recepciones pornográficas que generalmente conllevan mecanismos (e incluso hábitos) sustitutivos; actitudes más o menos dadas a "sustituir" disfrutes sexuales normales con la visión de escenas sexuales que serán, por ello, gozadas sexual y no estéticamente (al menos en su mayor medida).

Existe una gran diferencia entre el disfrute contemplativo de un desnudo (escultórico, pictórico, fotográfico) o de una relación sexual (teatral, fílmica) con amplios significados dramáticos, estéticos, humanos; y la complacencia me-

dante la excitación sexual o las puras impresiones sexuales por el estilo de las dadas en la recepción porno.

Esto no puede, sin embargo, malentenderse, creyendo que lo pornográfico esté siempre y solo en la mente de un receptor; también el objeto tiene propiedades definidas, hasta el punto en que hay obras que solo pueden ser asumidas (o rechazadas) pornográficamente, ya que su pobreza formal, intencional y en otros planos, o sus estrictas determinaciones no posibilitan una asunción artística, ni rica.

Jerzy Ziomek apunta: "La pornografía es un caso extremo de facsimilación, que se efectúa tanto en la recepción simplificante como en el comunicado pobre. Ese mismo comunicado, hablando con propiedad, no le deja al receptor ninguna oportunidad. Es posible vulgarizar para sí, en la recepción, los desnudos de Rembrandt, pero no es posible proceder a la inversa: elevar mediante una lectura ennoblecedora algún *cinéma-cochon*".

Hemos de rememorar, además, las gradaciones posibles. No siempre las imágenes son igualmente pornográficas, incluso para un mismo sujeto o grupo receptor: existen gradaciones desde lo simplemente erótico hasta lo más pura y burdamente pornográfico. Asimismo, en una obra no porno pueden haber secciones porno. Y, a veces, lo porno puede

producirse como resultado fallido de intenciones nada pornográficas. E, incluso, podemos permanecer en la duda o con ideas y emociones ambivalentes, en casos límites o indiscernibles.

Lo porno y lo estético, ¿juntos?

Convengamos en que el mundo de lo erótico y lo porno, además de no estar siempre bien delimitado en su praxis, se nos muestra amplio y diverso en formas, grados y connotaciones. Por otro lado, la cuestión de hasta dónde lo porno y lo genuinamente estético son o no contradictorios, deviene un problema más complejo aún.

¿Puede una obra o recepción porno estar acompañada por genuinos valores estéticos? ¿Puede una obra ser a la vez porno y genuinamente artística? Las consideraciones serían muy extensas y complejas, requieren el planteamiento de toda una teoría estética nada ajena, además, a una ética. Solo digamos, someramente, que nada indica a primera vista la necesaria exclusión de ambos fenómenos entre sí, aunque una profunda postura estética y, mejor aún, de confluencia entre la estética y la ética, sí parecen implicar la contradicción y exclusión arte-pornografía.

Al respecto, la breve relación de filmes que citamos a continuación, nos ofrece posibilidades para diversos juicios y asunciones, al propor-



El último tango en París: "lo erótico-sensual con gran explicitación de lo sexual y llegando a incluir lo sexy y lo angustiante"

cionarnos buenos ejemplos de obras que oscilan desde:

- Lo altamente erótico-sensual con poca explicitación de lo sexual (*El amante* de J.J. Anneaux, *Heridas* de L. Malle), pasando por
- Lo erótico-sensual con gran explicitación de lo sexual y llegando a incluir lo soez y lo angustiante (*El último tango en París* de B. Bertolucci, *El imperio de los sentidos* de G. Ozuma), o
- Con fuerte carga sexual "aplastada" por la dominante tonalidad violenta y agresiva (*Asesinos natos* de Oliver Stone), así como
- Lo erótico neutralizado por lo irónico y paródico (*La tarea* de Jaime Hermsillo), hasta
- Lo suma y explícitamente cargado de lo sexual (y de lo fálico) pero, aunque luzca paradójico, con poco erotismo y más bien con mucha comicidad (*Marquis* de Henri Zhoneaux); y desde
- Lo incuestionablemente no porno a pesar de lo predominantemente sexual y soez (*Mi Idaho privado* de Gus Vans Sanz), pasando por

- Lo que puede ser defendible desde uno u otro punto de vista o toca los límites o se vale de fragmentos, elementos o espectaciones pornos (*Las edades de Lulú* de Bigas Luna), hasta
- Lo ya predominantemente porno (*Garganta profunda* de G. Damiano).

¿Cómo asumir la pornografía?

Ante tal pregunta, solo cabe una respuesta muy general: asumirla con libertad y madurez espiritual. Pero, de modo concreto, cuando son tantas las posibles direcciones de conducta individual y social (exhibición pública, actividad crítica, procesos educacionales...), ¿cómo traducir en conducta dicho principio?

Cualquiera que fuese nuestra tendencia, se precisa ver, investigar y analizar, con espíritu hondamente reflexivo, las verdaderas causas, rasgos y efectos de la pornografía en nuestra cultura; lo que ha de hacerse libre de prejuicios, de toda conclusión pre-establecida.

Los modernos estudios, realizados en diversos grupos occidentales, llaman la atención sobre la importancia de la correcta formación de la personalidad y lo absurdo de intentar resolver los problemas sociales (desde las aberraciones comercialistas y las deformaciones del gusto, hasta otros mayores) mediante la represión, las prohibiciones incitantes (como todo lo oculto y prohibido) y las confusiones de causas y efectos⁵.

En este sentido, la suma de investigaciones y análisis conocidos por nosotros, más nuestra propia experiencia, nos hacen respetar y acoger muchas de las conclusiones expuestas por Ernest Borneman en su ensayo *La pornografía*. Entre ellas, analizar sería y desprejuiciadamente esta: "El gusto por la pornografía surge de la falta de interés por las relaciones sexuales y es su sustituto, no su producto. El interés desmesurado por la representación de actos sexuales se deriva de un interés escaso por su realización. Todo el culto sexual de

occidente es un producto del temor sexual, no del placer sexual".

Y asumir esta otra: "La pornografía es el negativo de la moralidad forzada. Quien lleva una vida sexual sana no necesita la pornografía, pero tampoco necesita que se la persiga"⁶.

De modo que, a nuestro entender, se impone reflexionar hondamente sobre el tema, a partir, incluso, de las diferenciaciones y correspondencias entre sexualidad, erotismo y pornografía, siempre en relación a nuestra cultura o a cada cultura en específico y, sobre todo, considerando los efectos reales de cada una de dichas manifestaciones, más allá de los simples prejuicios o pre-disposiciones.

Además, lo importante nunca será reprimir la pornografía ni, mucho menos, cualquier clase de erotismo o de referencia a lo sexual, sino:

- Lograr individuos con una genuina base estética, con una sólida formación o gusto artístico, capaces de eludir no solo lo simple y llanamente pornográfico sino cualquier recepción pobre artísticamente y, en contrapartida, capaces de disfrutar cualquier manifestación de lo sexual y el erotismo genuinamente artística;
- Contribuir al logro de espectadores plenos espiritualmente, cuya formación mental, en general, y sexual, en específico, implique la no necesidad ni búsqueda de la pornografía pero, además, la capacidad de espectarla sin detrimento alguno de su formación, asumiéndola críticamente y, en última instancia, incorporándola con madurez reflexiva y emocional en su experiencia vital. ♣

REFERENCIAS

- Vargas Llosa, Mario, y Berlanga, Luis G., "No molesten, estamos hablando de sexo", en *El País* (suplemento cultural), Madrid, 3 de julio de 1988.
- González Requena, Jesús, *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, Edit. Cátedra, 1988, pp. 139.
- Film Quarterly*, vol. 44, n. 4, verano de 1991.
- "La pornografía y lo obsceno", en *Criterios*, n. 25-28, La Habana, enero 1989-dic. 1990.
- Véanse, entre innumerables ejemplos, el ensayo citado en la nota 4, y el libro de A. Guha: *Moral sexual y represión social*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1977.
- En Kagelman, H. (compilador), *Psicología de los medios de comunicación*, Barcelona, Herder, 1986, pp. 239-248.



EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

Jorge Enrique Adoum

te número te teléfono aburrido
 te direcciona (callo caso y escalero)
 y habitacionada ya te lámparo te suelo
 te vaso te enfósforo te libro
 te disco te destoco te desvisto desoido
 te camo te almohado enciendo descobijo
 te pelo te cadero me cinturas
 nos trasvasamos labio a labio
 me embotello en tu adentro
 nos rehacemos te desformo me conformo
 mituplicada tú yo mildividido